



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Tránsitos divergentes: La implicación en la investigación-intervención educativa. Una experiencia con dispositivos que hacen ver y hacen hablar

Rodríguez Ramírez Ilse Rebeca

Universidad Pedagógica Nacional
ilseg.1281@gmail.com

Sandoval Esparza Marcia Patricia

Universidad Pedagógica Nacional
msandovalesparza@gmail.com

Área temática 08. Procesos de formación.

Línea temática: Tratamientos conceptuales sobre la formación del hombre, del sujeto, del individuo, de la persona desde diversas disciplinas y teorías y tendencias de la formación, actualización, capacitación.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.



Resumen

Este trabajo constituye una exposición parcial a dos voces. Una voz habla de de la investigación de tesis de licenciatura denominada “Tránsitos divergentes: La implicación educativa en la investigación-intervención educativa. Una experiencia con dispositivos que hacen ver y hacen hablar”, construida a partir de la investigación – intervención educativa. Este proceso de investigación-intervención se realizó con personas con discapacidad psicosocial mediante dispositivos de intervención durante diez encuentros en su sede y en otros escenarios. La investigación-intervención puesta en juego devino en principios ético-políticos y de proceder alternos, desplazándome de la pedagogía tradicional o convencional que obtura la posibilidad de la implicación con sujetos con discapacidad, hacia un posicionamiento que ofrece la pedagogía de la elaboración colectiva derivando procesos que despatologicen e impulsen la aspiración de autonomía de sujetos etiquetados desde fuera que devienen de dinámicas institucionales de la psiquiatría. La otra voz, hace ver resultados que derivaron de la perspectiva de la investigación – intervención educativa concebida como otro modo de proceder para indagar a la vez que se está interveniendo e intervenir a la vez que se está indagando, lo grupal, del análisis institucional y del análisis conceptual del discurso. Cobra relevancia esta propuesta que parte del deseo del propio interventor para transitar a los deseos, intenciones y necesidades del grupo, construyendo situaciones de indagación mediante la acción diagnóstica, lo que permite hacer visible lo oculto y trabajar con base en ello lejos de procesos ajenos al grupo o tendencias de investigación convencional que ubican a los sujetos como meros informantes.

Palabras clave: *investigación-intervención-educativa, formación profesional, despatologización, educación, psiquiatría.*

Introducción

Este reporte parcial de investigación pone de manifiesto los procesos de formación de profesionales de educación en la perspectiva de la investigación-intervención educativa que en la Universidad Pedagógica Nacional hemos venido desarrollando en un proyecto internacional Investigación-Intervención Educativa Comparada México-España y Argentina (MEXESPARG) desde hace más de diez años y el despliegue del proyecto de investigación de una egresada de la licenciatura de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional – Ajusco, ahora tesista, denominada “Tránsitos divergentes: Del epistemicidio a la implicación educativa”, puesto en marcha por una egresada de dicha institución de educación superior, ahora tesista.

Se muestra de esta forma dos procesos que corren en paralelo. El punto de arranque del proyecto se ancla al Plan de Estudios, particularmente en la tercera fase o campo de profesionalización en la opción de campo “Curriculum e intervención educativa: Temas emergentes, que se lleva cabo durante los semestres 7º y 8º de esa licenciatura y posteriormente en el grupo de tesistas.

La escritura es a dos voces. La voz de muestra los asideros de esta perspectiva de investigación de ahora en adelante identificada como la voz de la investigación- intervención educativa (IIE) y la voz de quien va construyendo una narrativa en su proceso de formación en esta perspectiva ubicada como la voz de la formación en Investigación-intervención educativa (FIIE). De este modo las dos voces van armando un diálogo para hacer ver y hacer hablar sobre la experiencia de los procesos imbricados.

Con la voz IIE voy mostrando cómo la investigación-intervención educativa la hemos ido configurando desde la emergencia, esto es, en un campo emergente de conocimientos señalando sólo algunos de los sustentos teórico-metodológicos debido principalmente por el número de palabras para este tipo de ponencias. Estos campos del conocimiento y nociones conceptuales se refieren al análisis institucional (Loureau, 1970; Remedi, 2004), el análisis conceptual del discurso (Granja, 2003), lo grupal (Kaës, 2010), el dispositivo para hacer ver y hacer hablar y la pregunta por el deseo (Deleuze, 2007), el cuidado de sí (Foucault, 1980), la desigualación, diferencia y subjetivación (Fernández, 2009), sentipensar (Moraes y De la Torre, 2011), el método etnográfico con la descripción densa (Geertz, 1973), el relato biográfico (Arfuch, 2004; aunado todo ello a los constructos conceptuales producto de la experiencia de más de diez años del colectivo MEXESPARG que refiere al proceder rizomático de la acción diagnóstica puesta en juego a través de situaciones de indagación que hacen uso de dispositivos lúdicos, psicodramáticos, artísticos, entre otros, que refieren a la forma de indagar interviniendo, con énfasis en la escucha y la implicación a la vez que se produce el proceso formativo en esta perspectiva emergente.

Con la voz FIIE emito una sonoridad para trazar el recorrido por donde he ido circulando con la investigación intervención educativa, partiendo del deseo de reconocer a las personas con discapacidad psicosocial como sujetos con apego a los derechos humanos, y haciéndoles hablar desde sus deseos como acto inicial en el que

se apertura su sentir, su pensar, haciéndose ver sus condiciones de posibilidad como sujeto psíquico y social, permitiendo así el reconocimiento de la diferencia y de formas de conceptualizar la discapacidad despalazándola del campo de la psiquiatría hacia el campo de lo psicosocioeducativo en una pedagogía alterna.

IIE

Puedo decir que con la investigación-intervención educativa hemos puesto énfasis en la construcción de subjetividad y los procesos de subjetivación (Fernández, 2013) que conlleva de quien se apropia de ella, de las y los estudiantes que incursionan con poblaciones de las que emergen problemáticas educativas de nuestra contemporaneidad en diversas instituciones, organizaciones y colectivos en los ámbitos escolares, comunitarios y sociales, como ha sido la implicación entre quien indaga e interviene y la población, en este caso del colectivo de personas con discapacidad psicosocial. Por ello indicamos las voces enmarcadas con las siglas anteriormente descritas para que el lector vaya reconociendo el diálogo.

FIIE

El interés por llevar a cabo esta forma de investigación - intervención educativa con población perteneciente a un colectivo me surgió al comprender e incidir en procesos que posibiliten en lo factible un proceder de despatologización de las diferencias (Fernández, 2009) fincadas desde la construcción de pedagogías que agrieten dinámicas normativas violentas propias de la institucionalización (Remedi, 2004). Durante diez encuentros intervine con un grupo de personas con discapacidad psicosocial, neurodivergentes, usuarias y ex usuarias de servicios de salud mental, o que se asuman como “personas locas”, porque así les han nombrado quienes han estado en contacto con ellas desde sus familias, hasta quienes les han recibido en diversas instituciones.

A través de diferentes dispositivos de intervención, propicié que se hiciera ver la enunciación del cuerpo, del síntoma y de la palabra, para dar pauta a la construcción y legitimación de saberes y creencias propias del grupo y de las experiencias de cada integrante, bajo lógicas que interpelaron esquemas propios desprendiéndose de modelos clínicos psiquiátricos.

Las prácticas y resultados de la investigación se diferencian de un enfoque psicoeducativo y/o biomédico en materia de salud mental, porque reflejan elementos que construyen y promueven enfoques comunitarios, autónomos, respetuosos de la dignidad humana, encaminados a la desinstitucionalización, desmanicomialización y despsiquiatrización de los sujetos en beneficio de su bienestar y recuperación psicosocial e integral en comunidad.

Desarrollo

FIIE

Con la frase “Del extractivismo a la investigación – intervención educativa” inicio mi recorrido. La investigación – intervención educativa puesta en práctica la realicé con el Colectivo Chuhcan A.C., cuya misión es “capacitar a las y los integrantes en materia de derechos humanos para evitar discriminación, tortura y violencia hacia las personas con discapacidad psicosocial”, debido a que en algún momento de sus vidas recibieron un diagnóstico psiquiátrico.

Cabe señalar que en un inicio el punto de partida no fue necesariamente la perspectiva en cuestión aquí abordada sino a partir de un enfoque metodológico rígido como vía para darle respuesta a una hipótesis o un supuesto determinado sin haber conocido a la población con la que entraría en contacto. Este enfoque, después de incursionar en la otra perspectiva, pude darme cuenta de que cosifican a las personas, las volvía “cosas” al asumir de mi parte el rol de observadora. Cuando se me solicitó apegarme a estos métodos de investigación me sentí despojada de una parte vital de mi subjetividad y me vi forzada a investigar desde el disciplinamiento en el que acallé mi propia vivencia. Entonces el recuerdo que evoqué me hizo traer al presente que cuando tenía 16 años de edad, fui diagnosticada con trastorno esquizoafectivo tipo bipolar. Bajo este paradigma de investigación nuevamente colocaba mi vida y experiencia y la vida y la experiencia del colectivo en un lugar igual de violento que el lugar del que deseábamos salir.

El presidente de la asociación me hizo notar con total naturalidad que no era la primera vez que ocurrían situaciones similares en donde las y los integrantes eran partícipes de dinámicas de extractivismo y cosificación, cuando le expresé que deseaba observar sus reuniones, recabar información y entrevistarles, él respondió:

“Puedes venir cuando quieras, ya estamos acostumbrados a que nos traten como ratas de laboratorio (...) “Actúen normal, llése vendrá a analizarlos porque está haciendo una investigación sobre discapacidad psicosocial”.

Me quedó claro que yo, en ese momento, no era parte del grupo que deseaba inclusión y que estaba acostumbrado a permanecer segregado. De esta fase obtuve entrevistas, testimonios verbales que me fueron recitados como si antes ya hubieran sido verbalizados innumerables veces. Posteriormente obtuve descripciones sobre las sesiones de grupo de apoyo mutuo en donde me sentí ajena a sus dinámicas.

De este proceso de investigación que no me permitía ser, me encontré con un modo diferente de construir conocimiento: la investigación – intervención educativa, que desde el inicio desató preguntas y rupturas no solo en mi proceso académico sino personal. Pude realizar mi investigación habitando mi propia experiencia y acercarme a un modo diferente de hacer pedagogía, politizando el cuerpo para que hablara y pudiera existir.

No sabía a donde me llevaría este enfoque, pero deseaba modificar los roles donde nos habíamos jugado al inicio, así que decidí contarle al colectivo mi propia experiencia con la psiquiatría, regresando a la herida emocional que

viví con lo que me impliqué (Lourau, 1979) anulando así mi rol de “investigadora objetiva” con la investidura de la investigación hipotético deductiva que me colocaba allí. Este acontecimiento detonó en el grupo una respuesta diferente a lo que estaba acostumbrada, noté atención en sus miradas, y una de las integrantes dijo: “Bienvenida al grupo, tenemos que participar en esa investigación porque la estás haciendo tú, alguien que ha vivido cosas como nosotros, queremos escucharte y que nos escuches, que nos escuchen otros”. Al implicarme con el grupo mediante compartir mi biografía, me sentí sostenida, albergada, ¿qué significaba que mi cuerpo estuviera ahí, que hubiera llegado hasta ese momento? En el proceso de implicación me puse al descubierto, y lentamente sentía que agrietaba el sistema cientificista, poniendo en juego los afectos y exponiendo experiencias, ubicándome en el “sentipensar”.

IIE

En este proceso de inmersión la tesista, puso en juego el dispositivo de hablar de sí para que su cuerpo hablara, ante las exigencias externas de la disciplina del cuerpo que imponen las reglas institucionales, como lo relató al grupo sobre su experiencia. El clima institucional del colectivo abrió un intersticio que permitió al dispositivo hacer ver y hacer hablar a los otros también, rehuendo de posibles prescripciones previstas en los sujetos desde las cuales operan mecanismos de poder sobre la vida, del cuidado de sí (Foucault, 1980). Al hablar de investigación-intervención educativa, está ahí una intervención socioanalítica que infiere la aplicación del análisis institucional en el trabajo con grupos, colectivos u organizaciones, con una fuerza que parece llevar a también a una intervención psicosociológica (Lourau, 1973).

FIIE

De esta forma, los sujetos en su biografía, puestos en análisis emergen hacia procesos de saber, de una inteligibilidad posible sobre la experiencia de sí; las tecnologías que lo han acompañado se develan con sus cargas impregnadas de un poder para docilizar su vida en todos los aspectos posibles. Esto lo enuncia Guattari (2007) como “procesos maquínicos” que permiten dar luz o hacer ver algo. Frente a este escenario, la investigación-intervención opera como contra-dispositivo, haciendo uso de las líneas de sedimentación y de fuga, encarando tensiones que viabilizan procesos bien de creatividad o de obturación. Descubrir este proceso de los sujetos del colectivo fue posible gracias a la escritura y registro constante de cada encuentro en el diario de campo, atendiendo a la recurrente indicación de mi asesora de tesis de hacer una “descripción densa” (Geertz, 1973).

IIE

En este entorno emergente es que la investigación-la intervención va mostrando escenarios posibles en los que quien interviene e indaga con el grupo, acuerda el diseño de dispositivos traducidos en situaciones de indagación para hacer ver y hablar a los sujetos sobre sus experiencias inscritas en tiempos y territorios. Una metáfora que alude a este momento en el que el despliegue del proyecto de investigación-intervención

educativa refiere al intersticio que abre un portal hacia la escucha, dar paso a la palabra y a la expresión del deseo del grupo, y de cada integrante.

Y propone diversas preguntas que nos sitúa en un momento en el que nos tomamos nuestro tiempo para pensar que al intervenir se está operando en relación con la sujeción, con el disciplinamiento de los cuerpos, esto es con el poder, o como refiriera Foucault (1980), con la bio-política de los cuerpos. Y algunas preguntas que emergen son “¿Cómo operan las fuerzas que nos sujetan? ¿De qué forma afrontamos las manifestaciones del poder? ¿Cuáles líneas y por qué se ponen en juego en investigar-intervenir: las de sedimentación o las de fuga? ¿Qué reconocemos en los puntos de partida y de qué estrategias nos valemos para que el grupo opere como contra-dispositivo?” (Negrete y Sandoval, 2019)

FIIE

Un dispositivo para hacer ver y hacer hablar: Sobre el perdón y los globos de cantoya.

Las sesiones de intervención consistieron en la puesta en marcha de dispositivos, que desmontaban y desplegaban estructuras previamente establecidas. Con el dispositivo que denominamos “Sobre el perdón y los globos de cantoya”, se propició la manifestación de múltiples deseos, expresiones de sentimientos y emociones. El uso de pequeños trozos de papel fue parte del dispositivo. Les solicité que escribieran algún recuerdo sobre sus familias. El grupo comenzó a escribir en el papel sus experiencias y al concluir la escritura compartieron sus ideas.

Una chica del grupo habló de la tristeza, recordó a su padre, las agresiones emocionales que había vivido, la discriminación que había experimentado en el sistema educativo donde no le brindaron los ajustes razonables pertinentes para que continuara sus estudios, con el siguiente testimonio:

“Un día mi familia y yo nos enteramos, que tenemos otro hermano por parte de mi papá, yo lo quería ver y mis hermanos me negaron la palabra durante un mes, me dijeron: eres una traidora, tú eres un asco, te odiamos. (...) En la escuela no me iba muy bien, tuve problemas porque los maestros no querían que estuviera ahí”.

Lloró, algunas y algunos integrantes externaron que se encontraban ahí para escucharla, respetuosamente y que la acompañaban en su tristeza. La chica guardó silencio y después dijo:

“Ha sido muy duro sentirme enferma, estar así porque las personas no nos entienden, y no nos respetan allá afuera, en el mundo”.

Otra chica del grupo habló sobre su cuerpo, especialmente cuando intentaron esterilizarla a la fuerza en un hospital, bajo la idea de que era una persona con un diagnóstico psiquiátrico y no podía decidir sobre sí misma. Es poco visibilizado el hecho de que las mujeres que hemos recibido algún diagnóstico psiquiátrico, o que se

encuentran institucionalizadas voluntaria o involuntariamente en hospitales psiquiátricos son más propensas a ser víctimas de abusos sexuales, esterilizaciones forzadas como es el caso de esta chica, debido a estigmas, dificultades para comunicar abusos.

Regresando a las actividades de la sesión, en el grupo doy por concluida la escritura sobre la familia, y les propongo armar un globo de cantoya para lanzarlo al cielo. Aquí pudimos conocer cómo el grupo podría estructurar este proceso de evocación de recuerdos, selección de alguno de ellos y manifestarlo en el pequeño trozo de papel, para realizar una actividad en donde todos tendrían que participar para llegar a un fin colectivo, si este objetivo se hizo presente, también se presentaron otras situaciones que no tenía contempladas.

Cuando emití la consigna para armar el globo de cantoya:

“Ahora armaremos un globo de cantoya en el patio para lanzarlo al cielo, recuerden que es de papel y necesitan tener precaución con el fuego para que no se queme y pueda servir”.

Todo el grupo expresa que necesita deshacerse de su sufrimiento y de los escritos para que dejen de existir y puedan perdonar a sus familias. Yo, sorprendida, sin suspender la actividad que el colectivo mismo ha tomado en sus manos asiento, y les digo que, si lo consideran necesario, lo hagan. Entonces uno de los chicos del grupo, levantando las manos y viendo al techo exclama:

“¡Vamos a incendiar nuestro sufrimiento, el fuego lo va a consumir y se lo llevará el viento!”.

El grupo sale al patio, comienzan a construir el globo, el presidente del colectivo, empieza a organizar y a asignar tareas a cada integrante. Toman el globo, lo abren, el presidente lee las instrucciones e intentan seguirlas cautelosamente. Una vez abierto el globo, proceden a colocar la cera y encenderla, todo el grupo rodea el globo, de pronto llega una ráfaga de viento y produce que se incendie el papel. El grupo me mira en silencio, y les pregunté:

“¿Qué quieren hacer ahora? ¿Concluir con lo que empezaron o intentarlo de nuevo?, traigo otro globo nuevo.”

Todos exclaman cosas similares, y agitadamente buscan un encendedor, aplastan el papel del globo junto con las pequeñas hojas de sus escritos y lo incendiaron, algunos lloran. Por un momento todo el colectivo rodea el fuego, y guardan silencio. Entonces quien lanzó el grito de anteriormente vuelve a expresar:

“Todos ayudamos a incendiar el sufrimiento, nos curamos entre todos. (...) Esto es magia”.

En enunciaciones como “nos curamos entre todos”, “no nos respetan allá afuera, en el mundo” o “el colectivo es como un laboratorio, aquí sí podemos ser como realmente somos sin que nos juzguen o nos agredan”, (esto último lo dijo otro chico en otra sesión de la intervención), se pone de manifiesto el sentido y significado que tiene el grupo en las vidas de las y los integrantes, siendo este un espacio de encuentro y expresión de referentes

identitarios que han sido reprimidos por la psiquiatría, familia, amigos, sociedad en general. Me sentí parte del colectivo porque hicieron tuyas mis experiencias como raíz de su comunicación, me sentí en ellas, en ellos.

Destaco que estas dinámicas de asumirse y reconocerse a sí mismos en el grupo, no logra reproducirse sólidamente fuera de él, en cuanto a vínculos con otros contextos sociales. Fuera del grupo las y los integrantes del colectivo permanecen reproduciendo estructuras de control reproducidas, aprendidas y derivadas de la institución psiquiátrica.

Las y los integrantes del colectivo expresaron y narraron en diversas ocasiones experiencias de violencia en hospitales psiquiátricos, vertidas a partir de los dispositivos y expresadas en momentos de convivencia cotidiana. Derivado de estas experiencias enunciadas, los hospitales psiquiátricos resultan ser depósitos de personas que no son aptas para vivir en sociedad, y se busca disciplinar el cuerpo mediante estrategias de medicación involuntaria, contención mecánica, internamiento involuntario, vigilancia constante y custodia. No sólo los hospitales psiquiátricos entran en esta categoría, también el sistema penitenciario, e instituciones educativas.

IIE

Este dispositivo del globo de Cantoya permitió al grupo a la tesista, quien ya era parte del grupo como colectivo, manifestar emociones sobre un objeto: el globo y el efecto de prenderle fuego, algo peligroso cierto, pero se ve que todo el grupo asumió el riesgo y lo hicieron con cuidado sin perder el sentido del cuidado de sí. Esta vivencia en el proceso de formación indica que el dispositivo puso en resonancia al grupo sobre sus miedos, temores, sufrimientos, sentimientos y emociones que muchas veces desde otros enfoques de investigación convencional, quedan fuera porque lo subjetivo implica para esa tendencia, no veracidad. Aquí en la IIE, se pudo detonar la “discusión, el diálogo, el conversadero; metiendo el cuerpo y las subjetividades, encadenando sentidos desde lo explorado, lo indagado, lo visto y lo enunciado” (Negrete y Sandoval, 2019).

La implicación sostenida entre quien intervino e indagó y los intervenidos se sostiene de tal magnitud que la escucha se hizo presente para estar ahí, acompañar y construir procesos de solución con el cuidado y responsabilidad de sí. La escucha es entonces un dispositivo potente que va abriendo la confianza para dejar salir las voces expresivas del sentipensar de los sujetos.

Conclusiones

IIE

Las instituciones de salud mental, han procurado desde tiempo atrás que las personas que acuden a ellas o que llegan por familiares hacen uso de su poder ejerciendo una biopolítica en el cuerpo, se imponen

disciplinas con prescripciones previstas por protocolos generalizados. Los sujetos en su biología, en su vida, ante otra forma de proceder con la que pueden ver y hablar y al hacerlo se escuchan a sí mismos y a los otros emergen hacia procesos de saber como una inteligibilidad posible. Frente a este escenario, la investigación-intervención educativa como dispositivo, hace uso de las líneas de sedimentación y de fuga, afronta tensiones que a su vez devienen en creatividad o bien, actúan obturando el decir y el hacer de los sujetos, de los grupos y de las instituciones.

FIIE

La dignificación de la experiencia de las personas del colectivo, generó soportes sociales, emocionales, que permitían comenzar construcciones en beneficio de su bienestar integral. A lo largo de la intervención, las palabras fueron nuestra desobediencia y modo diario de sobrevivir a la violencia de lo establecido desde la psiquiatría. La pedagogía no conoce límites, se encuentra en cualquier circunstancia, yo pude vivirla y sentirla en la psiquiatría como institución y en sus prácticas, las visibles e invisibles. Como personas estamos atravesadas por dinámicas educativas la mayor parte de nuestras vidas, siempre construyéndonos, transformándonos, la pregunta es ¿cómo visibilizar y deconstruir esas dinámicas para poder entamar otras más respetuosas y propicias para vivirnos desde ellas?

¿En qué momento, las escuelas, las aulas han sido un lugar seguro para el amor, las emociones, el tacto o lo que sentíamos? Necesitamos construir una pedagogía que nos reivindique como seres capaces de sentir, que dé lugar a nuestros sentipensamientos, a dinámicas que no se encuentren únicamente establecidas en la repetición de contenidos, necesitamos politizar el malestar desde la escuela.

La despatologización es un proceso que implica reconocer las situaciones de vida y entender cómo aprendimos que sentíamos, existíamos o nos vinculábamos en el mundo, sin someter estas experiencias a estándares que impliquen patologizar nuestras singularidades. Los procesos educativos por los que transitamos cotidianamente necesitan ser desarmados para entendernos, deconstruirnos y continuar aprendiendo.

Necesitamos pedagogías para reclamar y recuperar nuestros cuerpos, nuevas lógicas educativas que impulsen la dignidad de los sujetos y las condiciones propicias para vivirnos así.

Tejí con el Colectivo Chuhcan lógicas educativas grupalmente y colocamos nuestras vidas en lugares más tiernos, menos violentos, pero también más contestatarios, en cada una de las diez sesiones de intervención y en cada uno de los encuentros sentía que mi cuerpo encarnaba las experiencias de cada una, de cada uno. Así sucedió lo increíble, tejimos un espacio en donde juntas, juntos, hurgamos entre lo destruido y hallamos la certeza de que existimos.

Referencias

- Deleuze, G. “¿Qué es un dispositivo?”, en *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*, Valencia, Pre-Textos, 2007, p. 305.
- _____, *El saber. Curso sobre Foucault*, Buenos Aires, Editorial Cactus, 2013, p. 33.
- Documenta A.C. (2020). *¿Por razón necesaria?*. Ciudad de México. Publicación interna.
- Fernández, A. M. (2013). *Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolíticas*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____, (2012) *Las lógicas sexuales, amor, política y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____, (2007) *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- _____, (2006). “Lógicas colectivas de la multiplicidad: cuerpos, pasiones y políticas”. *Tramas 25*. UAM-X. México, pp. 129-153.
- _____, (2002). “El campo Grupal”. *Notas para una genealogía*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Foucault, M. “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método” en *Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II*, trad. Fernando Álvarez Uría y Julia Varela, Paidós, Barcelona, 1999, p.308.
- _____, (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. FCE.
- _____, (2009). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Granja, J. (2003) *Miradas a lo Educativo. Exploración de los límites*. México: Plaza y Valdés.
- Guattari, Félix (2007). «Los adictos maquínicos» en: *Subjetividades para lo peor y para lo mejor*. Restrepo, Carlos (ed.) Asociación de Investigaciones Filosóficas Medellín.
- Kaës, R. (2001). *El psicodrama psicoanalítico del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____, (2010). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laing, R. (1983). *La política de la experiencia*. Barcelona: Crítica.
- Lourau, R. (1970). *El análisis institucional* (N. Fiorito de Labruno, Trad.). Argentina: Amorrortu editores.
- Moraes M. y S. De la Torre, “Sentipensar o cómo reencantar la educación”, en *Revista creatividad y sociedad*, n 2, pp. 45-56
- Negrete, A. y Marcia Sandoval. (2019) “Investigación - Intervención Educativa: un enfoque dislocante de la formación en los estudiantes de pedagogía ante problemáticas contemporáneas”, en *XV Congreso de Investigación Educativa*. COMIE. Memoria digital
- Negrete, A. y Marcia Sandoval. (2019) “El campo de la intervención educativa. Un aporte desde el Proyecto Internacional Investigación e Intervención Educativa Comparada México-España-Argentina (MEXESPARG)”, en *Fascículos a 40 años de la UPN*. Publicación digital.
- Remedi, E. (Coord.) (2004) *Instituciones educativas. Sujetos, historias e identidades*. México: Plaza y Valdés.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Buenos Aires: Siglo XXI.